

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

A painting depicting a man in a bright yellow suit running out of a large, black, rectangular chest. The chest is overflowing with gold coins, some of which are scattered on the light blue ground around the man. The man has a beard and is looking back over his shoulder. The style is expressive and somewhat abstract, with bold outlines and a limited color palette.

# EL GENIECILLO DIN

Fernando Olavarría Gabler

68



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL GENIECILLO DIN

Fernando Olavarría Gabler



*H*an oído hablar del duque Din?

Era amigo de Confucio, el gran filósofo chino. Los enemigos de Confucio le regalaron cinco hermosas mujeres al noble Din, y éste, embelesado, se distrajo en contemplar estas bellas damas y se olvidó de la filosofía de su amigo Confucio.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el cuento que les voy a contar?

Nada.

Nada más que Din. Se trata de un alcance de nombres y una alcancía. Porque Din no era un duque chino sino un geniecillo que vivía en una alcancía que tenía un niño en la mesa de su dormitorio, frente a la ventana.

La alcancía era de metal, negra, con bandas doradas y un ojo de cerradura para la llave que se guardaba en el cajón de la mesa.

Tenía una manilla metálica sobre la tapa y entre las dos patas de la manilla, una ranura por donde el niño echaba las monedas y también por donde Din, el geniecillo, se asomaba para observar a su amito cuando dormía.

El geniecillo era inquieto, especialmente cuando la luz de la aurora llegaba difusa a través de los visillos de la ventana.

En un día cualquiera, Din quiso hacer algo grande, que lo hiciera famoso, una gran humorada universal. La llamó así: *“La gran humorada universal del baile de la nivelación de las*

*monedas*”. Salió de la ranura, dio unos pasos mágicos sobre las mesa y comenzó a bailar, primero rotando sobre un pie y después dando grandes saltos por las cuatro orillas de la mesa.

Parecía un diminuto saltimbanqui.

Tan grande era su alegría, que en esos precisos momentos su cuerpecillo se transformó en un poderoso imán que irradió ondas y éstas llegaron a todos los lugares del mundo.

Y aconteció algo singular. Din saltó de la mesa al suelo, las monedas de la alcancía salieron por la ranura y siguieron al geniecillo.

¡Cómo caían al piso haciendo su característico ruido metálico!  
¡Din! ¡Don! ¡Din!

El niño se despertó. Vio cómo caían sus monedas, rodaban todas juntas tras un hombrecito y desaparecían por la puerta que estaba entreabierta.

El chico se levantó, se asomó al pasillo y observó con asombro que también salían monedas del dormitorio de los papás y de la cocina. Rodaban y se unían al gran desfile.

Asustado, volvió a su cama y se metió debajo de las sábanas, pero empezó a tener mucho calor y sofocado, asomó la cabeza para respirar mejor. Entonces oyó un extraño murmullo en la calle. Parecía el correr del agua de un torrentoso riachuelo. Sin poder contenerse, se asomó a la ventana y lo que vio lo dejó perplejo. Por



# EL GENIECILLO DIN

---



las calles que alcanzaba a ver desde su dormitorio, rodaban monedas de diferentes portes y valor. Rodaban y bailaban al unísono provocando un ruido único, metálico y sonoro que nadie jamás había oído.

El sonido era intenso y la gente, alarmada, se asomaba en las puertas y balcones y veía con asombro cómo salían monedas de todas partes para unirse al gran desfile.

Emergían de los bancos, de las iglesias, de las casas, clubes, bares, de las mansiones de los ricos y de las casas de los pobres, de locales comerciales, de todas las partes que puedas imaginar.

Era un tumulto, un alud que se desplazaba por las calles. Ya nadie podía transitar por ellas porque peligraba la vida al que osara atravesar de una vereda a otra.

Lo que la gente de la ciudad donde vivía el niño, no sabía, era que este baile de las monedas no solo ocurría ahí, sino ¡en las calles de todas las ciudades del mundo!

El geniecillo Din estaba dichoso al máximo por su genial ocurrencia ¡Qué felicidad! Jamás se había imaginado que pudiera salir esa grandiosa fuerza magnética de su cuerpecillo tan frágil. Y las monedas de todo el globo terráqueo, rodaban y salían de las cajas fuertes, bóvedas herméticas, cajones, escondites, máquinas registradoras etc. Caían al suelo saltaban y rodaban haciendo graciosos sonidos musicales y metálicos ¡Din! ¡Don! ¡Clin! ¡Din!



## EL GENIECILLO DIN

---

¡Viva!, gritaba el geniecillo ¡Magnífico! ¡Imitan mi nombre!  
¡Me siguen sin vacilar con una tremenda disciplina!

Llegó un momento en que todas las calles de la Tierra estaban repletas. El tránsito de vehículos, paralizado. Sonaban las sirenas de las bombas de incendio y ambulancias y tocaban sus bocinas los automóviles atascados. Podríamos decir, sin temor a exagerar que todo esto era un gran escándalo.

La muchedumbre había tomado palas, cajas y toda clase de recipientes para recoger las monedas. No faltaron grandes maquinarias con palas excavadoras para despejar el atoché de esta avalancha de caprichosos tonos metálicos que obstruía las avenidas de las grandes metrópolis. Pero todo era inútil, las monedas saltaban de las palas, vasijas, tiestos, canastos, hasta de las manos de las personas como si fueran pequeños sapos y corrían a la calle nuevamente a bailar y a rodar.

¡Din! ¡Don! ¡Din!

La gente se desesperaba, otras reían al observar a los desesperados, y los más sabios no se reían ni se desesperaban, solamente meditaban sobre el extraño fenómeno que estaban presenciando.

Entonces el geniecillo Din se cansó de tanta diversión. Dio dos volteretas al revés saltando para atrás y cayendo de pie golpeó con sus manos sobre su cabeza, y las monedas se quedaron

inmóviles por primera vez, como esperando una orden.

¡Estaos quietas! -gritó el geniecillo, luego, palmoteando siempre por encima de su cabeza, abrió las piernas, levantó el rostro, puso sus manos delante de la boca como una bocina y en esa actitud estatuaria respiró profundo, muy profundo, y gritó:

¡NIIVEELAOS!

Fue un grito formidable ¡Impresionante! Más imponente que un trueno o el rugido de un huracán. Fue un grito mágico que se oyó por toda la faz de la Tierra.

Entonces las monedas de las calles empezaron a vibrar. Se movieron lentamente, luego rodaron. Algunas salieron y otras entraron por todas las puertas. Era como un enjambre de incontables abejas zumbando quietas dentro de una grandiosa colmena.

Y se nivelaron.

Cada casa, mansión, choza y cualquier establecimiento que puedas imaginar tuvo la misma cantidad de monedas equivalente a su valor.

¡Fue sorprendente! Los ricos fueron más pobres y los pobres, más ricos, y nadie fue más pobre ni más rico que el del lado.

Entonces el geniecillo Din bajó las manos de su rostro y sonrió al contemplar su obra. Era la gran humorada universal del baile de

# EL GENIECILLO DIN

---

nivelación de las monedas.

Cansado de tanto jugar, se encaminó a su casa, se metió dentro de la alcancía y no se asomó en varios días por la ranura porque estaba durmiendo ¡Tan cansado estaba!

Los más pobres compraron alimentos y ropa y cosas indispensables para sus hogares. El comercio y las grandes empresas se restablecieron a base de giros y pagarés, otros malgastaron su dinero y quedaron igual que antes que bailara Din, el geniecillo.

Después de varias semanas, despertó Din (tan grande había sido su agotamiento) y encontró que todo seguía igual...Algunos habían acaparado más dinero, otros lo habían malgastado en vicios y otras cosas inútiles.

Mi humorada no ha servido de nada -exclamó Din- Todo ha sido un sueño.

Y se volvió a dormir.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura





 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.